

# RELATIVIDAD PSICOLÓGICA

## Concepto absoluto de lo humano: Psicología unitaria

*PSYCHOLOGICAL RELATIVITY*  
*Absolute concept of humanity: unitary Psychology*

**Alfonso Martínez Mayorga**  
Universidad de Colima  
[martinez\\_alfonso@ucol.mx](mailto:martinez_alfonso@ucol.mx)

### Resumen

Al igual que la etología humana, la psicología pretende analizar los aspectos fisiológicos y mentales sin diferenciar el estudio del comportamiento animal del estudio del comportamiento que toma en cuenta a la *psique*. Dicha imprudencia ha generado falta de credibilidad. Las distintas líneas de investigación han confundido su verdadero enfoque y origen, y a la vez pretendido vanamente que cada una tiene su propio objeto de estudio —la *psique* es un concepto absoluto que no admite relatividades—, conduciendo a la ausencia de un punto en común.

Esta falta de unión ha repercutido directamente en áreas tan sensibles como la sociología y la antropología cultural, y de alguna manera afectado a todas las humanidades. El objetivo de este trabajo contempla la aportación fundamental teórica (evolución psicológica de la conciencia) y metodológica (teoría unitaria psicológica: EVH), para poder unificar en un solo concepto las propuestas que abogan por la autorrealización y trascendencia, estados de conciencia que son entendidos como la superación de nuestra condición biológica, lo cual hace surgir un nuevo paradigma sobre *lo humano*.

**Palabras clave:** evolución de la conciencia, teoría unitaria psicológica, lo humano, estado absoluto de conciencia, escala valorativa humana (EVH).

### Abstract

In the same context of human ethology, psychology intended to cover the physiological and mental without clarifying the difference between a study of animal behavior (ethology), and a study of the behavior involving the psyche.

This recklessness has led psychological research to a general lack of reliability, at the same time confusing his real focus and origin in the wide range of areas or lines of research, trying vainly that each one possess its own object of study (but the *psychic* is an absolute concept that does not support relativities), which has involved the absence of a common point clearly accepted.

This nonunion affect directly on sensitive areas such as sociology and cultural anthropology, and somehow affects virtually all humanities.

The aim of this work includes the theoretical fundamental contribution (psychological evolution of consciousness), and methodological (psychological unitary theory: EVH) to unify and define within a single concept proposals that advocate self-realization and transcendence, states of consciousness that are understood primarily as overcoming our biological condition, emerging a new paradigm for the human.

**Key words:** consciousness evolution, psychological unitary theory, the human, absolute state of consciousness, HRS human rating scale.

**Fecha recepción:** Marzo 2016

**Fecha aceptación:** Abril 2016

---

## Introducción

Después de cien años de haberse publicado la teoría de la relatividad especial (1905) y general (1915) de Einstein, y después de más de dos mil años de redundante pensamiento filosófico y formal, el concepto de “relatividad” no deja de causar asombro, tal vez porque su novedad va de la mano con las nacientes generaciones, o porque es algo de lo que no podemos prescindir. Sea como fuere, los antagónicos términos *absoluto* y *relativo* forman parte de nuestro devenir y, de alguna manera, han regido nuestras vidas.

Los conceptos cuánticos de espacio y tiempo se pueden equiparar con el concepto de conciencia, pero no en cuanto a aquella que pertenece a lo relativo (a la mente y sus procesos), sino a la absoluta que pertenece a lo estrictamente psicológico y verdaderamente humano (tener *presencia*, como describe Eckhart Tolle, o un *significado último* como ha demostrado Viktor Frankl). Los teóricos convencionales han confundido lo anterior, relativizando en nuestras emociones o inteligencia los mecanismos que pudieran explicar nuestra existencia, argumentando que los procesos mentales, manifestados a través de nuestra conducta objetiva, son lo más importante para la psicología (los procesos mentales por definición son fenómenos que conciernen más a la impropriadamente denominada etología humana); en este sentido, la psicología unitaria define *lo humano* (término que engloba todos los conceptos sobre tener presencia, el significado último, el sentido de vida, etcétera) como un estado absoluto de conciencia hacia la vida.

La frase de René Descartes: “cogito ergo sum”, es decir, “pienso, luego existo”, ha sido considerada pilar del método científico, sin embargo, también es utilizada para demostrar la carencia de sentido humano y significado de la vida, eso sin discurrir en la parte subjetiva que erróneamente pretendió ignorar. Sartre, uno de los existencialistas más prominentes, tuvo que reconocer al respecto y en respuesta a la relatividad de esa máxima, que “la conciencia que dice pienso, no es la misma conciencia que dice existo”, lo cual Eckhart Tolle traduce con elegancia en sus escritos como *tener presencia*. Cabe mencionar que para Descartes y sus seguidores pensar es algo único y exclusivo de nuestra especie, pero aun así, y gracias a intelectuales como Krishnamurti, H. Gardner y otros ya mencionados, sabemos que “pensar no es sinónimo de

triunfar”, al igual que “pensar no es sinónimo de existir”. Sin embargo, hay quienes piensan que no *existen* como seres libres y autorrealizados, sugiriendo que el despertar de su conciencia psicológica a una conciencia de vida tiene como propósito ir más allá de la evolución biológica, es decir, que el *homo sapiens* llegue a trascender al *homo intēger*.

No hay fundamento para seguir pensando que la ciencia solo estudia lo objetivo o que las matemáticas son exactas, más bien sería conveniente afirmar que ya sea en “la conciencia de Henry Bergson”, o en “la conciencia fenomenológica de Husserl”, o en “la conciencia hacia la vida de Viktor Frankl, Krishnamurti o Eckhart Tolle”, está claro que este término ha superado la prueba de subjetividad (espacio-temporal) para ser considerado un concepto real y válido en el argot científico, ya sea en su acepción *mental* (percepción, atención y memoria), o *psicológica*: aquella que nos hace existir plenamente. Ahora bien, solo hay que entender y aceptar que la conciencia que nos hace existir plenamente es la característica principal de lo psicológico (como una fuerza siempre positiva que deberá ser potenciada), y que en su estado absoluto representa lo absolutamente humano. Esperamos que este planteamiento haga reflexionar sobre esa malentendida tendencia antropocéntrica que arrastramos con mayor influencia desde el Medievo, para poder situarnos con propiedad en el lugar taxonómico que nos corresponde como especie animal y como seres en trascendencia.

## ARGUMENTOS

### Entonces... ¿qué estudia la psicología?

Si echamos un vistazo a la historia de la psicología, forzosamente tendríamos que separar la época en la que existía una psicología espontánea sin críticas contextuales, pues su pensamiento y práctica estaban emparentados con la filosofía del espíritu (desde la época del descubrimiento de América con Juan Luis Vives, en 1538). No obstante, durante su historia moderna se ha esforzado más por conseguir el título de disciplina científica, la cual se puede dividir en dos partes. Sorprende saber que ese camino ha estado marcado por una desmedida búsqueda que es por demás absurda, ya que sus tropiezos y aciertos giran alrededor de su validez científica, y no de su objeto de estudio (problemas que no han sido resueltos de manera contundente pues sigue adoptando un método que por definición no considera la evolución psicológica de la conciencia),

y actualmente, a pesar de ostentar el título de disciplina científica, lo más importante sigue siendo su objeto de estudio.

En general, los psicólogos actuales se enfocan en la mente y sus procesos, lo cual puede ser ilustrativo pero en sí no define ni abarca la esencia de *lo psicológico*. De esa manera, la segunda parte de esta historia sin fin tiene que ver con la búsqueda de lo trascendental, en el sentido de llegar a resolver nuestra condición animal y biológica; estos asombrosos intentos hasta ahora relativizados han sido denominados como autorrealización (A. Maslow), convertirse en persona (C. Rogers), trascendencia (V. Frankl), transpersonal (S. Grof), superación personal (psicólogos posmodernistas) o cualquier otro nombre que designe y contemple *lo humano* a través de alguna de sus características, por ejemplo, ser honesto, responsable, sincero o tener una conciencia más elevada del significado de la existencia, todos ellos conceptos o cualidades que deberían pensarse como absolutos y que en conjunto equivalen a *ser feliz*, una expresión muy común pero en extremo significativa y trascendental.

La primera mitad<sup>1</sup> de esta interminable historia ilustra la manera como los primeros investigadores (Wundt, Titchener, Watson y Skinner) creyeron llevar a la psicología a merecer el título de ciencia por enfocarse en conceptos relativos, ya fuese algún proceso mental o funcional, por ejemplo, las sensaciones, la ansiedad, el miedo o la búsqueda de respuestas fisiológicas y adaptativas, intentos que de alguna manera incurrieron en los llamados principios de aprendizaje, todos ellos enmarcados en la relatividad de nuestra visión parcial del cerebro y de nuestro organismo, muy lejanos de una concepción unitaria. No obstante su éxito mediático y utilitario, dejaron muy atrás a pensadores y psicólogos como Dilthey o Franz Brentano, quienes abogaban

---

<sup>1</sup> 1879, fecha considerada en la que Wundt inauguró uno de los primeros laboratorios de psicología experimental, dedicado a la investigación fisiológica y su relación con algunos procesos mentales de la conciencia, lo que le llevó a descubrir, entre otras cosas, el mecanismo de las sensaciones, pero no *lo psíquico* como noción unificadora, ya que en su época no había argumentos suficientes para pensar en una conciencia más trascendental fundamentada en una evolución no biológica, sino psicológica (fisiológico y mental ≠ lo psicológico). Este año se retoma como fecha de inicio del periodo al que se hace referencia. El final de este primer periodo data entre 1942 y 1945 con la aparición de tres publicaciones: *Asesoría y Psicoterapia* (1942) de C. Rogers; *Una teoría sobre la motivación humana* (1943) de A. Maslow y la publicación en 1945 de *El hombre en busca de sentido* de Viktor Frankl, trabajos que remarcan el surgimiento de la llamada tercera fuerza en psicología y que dieron origen a la corriente humanista en Occidente.

por una psicología dirigida en esencia hacia el desarrollo de una conciencia más humanitaria y holística.

Por ejemplo, sin importar el contexto en el que pueda enmarcarse la siguiente pregunta, vemos que no tiene sentido preguntar: ¿quién se divirtió más en un paseo? Está claro que entendemos el mundo de forma relativa, así que igual de absurdo sería preguntar ¿quién se siente más satisfecho? o ¿quién ha sufrido más? Intentar llegar a una conclusión demuestra nuestra inclinación hacia el mundo relativo. De igual manera, cuando un psicólogo —o más bien un etólogo— pretende medir una emoción, no visualiza que debe comprender la totalidad de esa emoción, sino solamente desea establecer algún parámetro para traducirla a un lenguaje operativo y funcional; si es conductista le basta con poder explicar cierta porción o cantidad de emoción en su propio contexto arbitrario de medición, sin importar la totalidad del ser y mucho menos incurrir en lo que la psicología unitaria llama conciencia absoluta.

**¿Existe algún espacio y tiempo donde seamos unitarios, es decir, donde no haya diferencias y seamos todos lo mismo?**

La física cuántica pretende responder a este tipo de cuestionamientos. La psicología unitaria responde que es la *conciencia* (psicológica, no mental), que equivale en términos operacionales y medibles a lo que llamamos “grado de humanidad”; entre más humano se sea, mayor conciencia de respeto se tendrá hacia toda forma de vida. Lo *humano* es el parámetro absoluto (recordemos que en este nuevo paradigma se define lo humano como un estado absoluto de conciencia). Si se considera a *lo humano* como una cualidad absoluta podemos entender que en la conciencia no existen distinciones, relatividades ni comparaciones. Un humano (con conciencia absoluta) es idéntico a otro humano con una conciencia similar, de tal manera que el mundo de la diversidad solo es aparente en el terreno físico y biológico; en el psicológico, como parte de una evolución creadora<sup>2</sup> sobrepasa lo relativo y alcanza términos absolutos.

---

<sup>2</sup> Concepto presentado por Henry Bergson en su libro *La evolución creadora* (1973). Para el estudio y comprensión de la conciencia humana son fundamentales sus libros: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (2006), ediciones Sígueme ISBN 978-84-301-1395-8; y *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, editorial Cactus. ISBN 978-987-21000-3-2.

La psicología unitaria<sup>3</sup> resuelve nuestras diferencias y la diversidad de nuestras respuestas adaptativas, principalmente aquellas encaminadas hacia la superación personal y la armonía social, en una sola palabra: la cualidad humana. Sin embargo, es preciso partir del paradigma que niega que somos *humanos* por el simple hecho de haber nacido. También debemos partir de la idea de que vivimos dos realidades paralelas: como **animales biológicos pensantes** –animales racionales–, y como **seres psicológicos y trascendentales** –humanos–. Además, es preciso reconocer que la evolución biológica es incapaz de llevarnos hacia la transformación humana y, por ende, *lo humano* no depende de ninguna etapa de madurez biológica, es decir, fisiológica, incluyendo el cerebro y sus funciones.<sup>4</sup>

En penosa evidencia de lo mencionado, exponemos el siguiente dato: “En los últimos cinco mil años de la historia, las civilizaciones han tenido 900 años en paz, durante los cuales el *homo sapiens* se preparaba para el siguiente conflicto. Más de ocho mil tratados de paz se han firmado en el transcurso de los últimos 35 siglos. Desde 1700, las guerras han cobrado más de cien millones de vidas en todo el mundo, ocurriendo más del 90 % en el siglo XX. Solamente desde 1945 hasta finales del siglo XX se disputaron 140 guerras que arrojaron trece millones de muertos” (Wilfredo Gómez, 2015).

Sobre esta base, establecer postulados, principios o leyes psicológicas sin unificar estas dos realidades, sería ineludiblemente divagar en nuestros propios límites relativos. Por ese motivo a la fecha no existen leyes psicológicas generales, especiales o, en el mejor de los casos, absolutas. Tenemos principios de aprendizaje que se explican en un contexto relativo del entorno biológico, incluidas las capacidades emocionales, la inteligencia y una incipiente visión holística que aún no ha podido consolidarse, debido principalmente a la falta de conceptos absolutos que expliquen de “arriba hacia abajo” los fenómenos y mecanismos subyacentes a las funciones de nuestro organismo y su relación con la *psique*. En otras palabras, se requiere un verdadero paradigma para enriquecer el hasta ahora desarticulado quehacer de la psicología. Simplemente basta hacer *la misma pregunta* a un psicólogo conductista y a otro psicoanalista para entender la disparidad

---

<sup>3</sup> La psicología unitaria es un enfoque surgido por la necesidad de unificar el trabajo en psicología, iniciativa fundamentada en este nuevo paradigma sobre lo humano y la evolución psicológica de la conciencia (Martínez, A., 2013).

<sup>4</sup> Principios humanitarios básicos introducidos por la psicología unitaria, expresados por primera vez en este ensayo.

(relativa) de su propio contexto psicológico. Es preciso empezar a unificar el concepto de psicología, antes de seguir justificándola como disciplina científica.

La psicología unitaria propone el siguiente paradigma: *biológicamente no somos la especie humana*. Si miramos la taxonomía actual, la clasificación biológica de las especies (en el *Systema Naturae* de Linneo que data desde 1735 y que sigue siendo el más aceptado), pertenecemos al *Reino animal*, al *Género homo* y a la especie *Homo sapiens*, lo cual, por defecto, nos persuade sobre la falta de una clasificación más trascendental, o al menos de su aceptación formal. Tal vez dicha psicología unitaria sea digna representante del carácter humano, ubicándolo fuera de la biología como parte de nuestra esencia, ya que contribuye a pensar en una clasificación más completa de nuestra especie, que incluya el *Reino Humanus* y la especie *Homo intēger*, intentando con ello una teoría unificadora para su fundamento.

Pretendemos demostrar, a grandes rasgos, que el camino hacia la unificación de la psicología comienza cuando incluimos *lo humano*, ahora definido como un estado absoluto de conciencia. Por filiación, el desarrollo de esa conciencia hacia una vida con significado es en esencia el objeto de estudio de la psicología, lo cual es congruente si aceptamos *lo psíquico* como una fuerza que puede llevarnos a la autorrealización, superando la parte animal y biológica. Basta decir que una de las características principales de un verdadero humano es el respeto hacia toda forma de vida y ecosistema, cualidades propias de un individuo que no solo ha superado su ego, sino que también tiene una visión más elevada de su existencia.

Al considerar *lo humano* en términos absolutos es posible englobar y hacer más puntuales los conceptos (relativos) de las funciones de nuestro organismo emparentadas con el comportamiento, ubicando estos mecanismos en la disciplina que les corresponde, pues ahora queda más claro que **el estudio unitario** de la conducta es exclusivo del campo de la psicología (siempre y cuando incluyamos la conciencia hacia una vida con significado); de lo contrario, estaríamos separando el aspecto humano y trascendental, lo que equivaldría a estudiarlo parcial o relativamente y en tal caso, estaríamos hablando de un estudio etológico (estrictamente animal y sin relación con lo psíquico). Tal es la propuesta global que evidencia este nuevo paradigma para enriquecer el hasta ahora disociado quehacer de esta disciplina.

La psicología unitaria presenta, dentro del continuo de lo humano, tres dimensiones de comportamiento: “animal racional”, “persona” y “humano”. Conceptos que si bien son relativos, están enmarcados dentro del nuevo concepto de lo humano (conciencia absoluta), presumiendo ser más generales, ya que devengados de un concepto absoluto son independientes a cualquier otra variable conocida, por ejemplo: el tiempo, lo social, lo político, el ambiente, lo tecnológico, el espacio (físico o geográfico), la cultura y las creencias institucionales (religiosas o gubernamentales).

### **¿Es posible concebir un concepto (variable) que no esté influenciado por otra variable?**

La psicología unitaria contesta afirmativamente; ese concepto es precisamente *lo humano* (definido en términos absolutos). Siendo así, *lo humano* sería la cualidad que modifica a las otras variables y no al revés; esa es la razón por la que no podemos concebir “enfermedades psicológicas”; como esta fuerza es siempre positiva, no puede causarnos daño. De hecho, el factor de riesgo para la salud emocional es no tener la suficiente fuerza psicológica para contrarrestar los diversos desajustes de nuestro organismo. Dethlefsen & Dahlke (2008) lo expresan como sigue: “*Todo síntoma es un mecanismo de regulación de la naturaleza que está al servicio de la evolución*”. De tal manera que no desarrollar suficiente conciencia hacia la vida es un factor de riesgo para la salud emocional, algo que va en detrimento de nuestra calidad de vida. Nuestro grado de humanidad determina una mayor o menor propensión a ser afectados por otras variables, siendo ello el principal componente psicológico para fomentar la salud emocional individual, y por mayoría, la salud psicosocial.

En la generalidad de los estudios psicológicos, la variable *tiempo-espacio* ha sido considerada en su relatividad física, por lo que en la práctica (guiada por el método científico y sus normas), la tendencia de los investigadores consiste en eliminar los estudios que “temporalmente” sobrepasen los diez años. Esto para la psicología unitaria es irrelevante, ya que los principios y leyes psicológicas son atemporales, no dependen de situaciones en particular; *lo humano* es una cualidad absoluta que significa que el descubrimiento de un principio psicológico, como los expuestos por Viktor Frankl, o los principios humanitarios expresados en este ensayo, no pueden

“pasar de moda”: seguirán estando vigentes mientras exista nuestra especie y aún después de que desaparezca.

Puesto que el estudio es estrictamente psicológico, la antigüedad o actualidad de las referencias y citas a que estamos obligados por el protocolo de investigación, no tienen la misma importancia que en otros estudios. Lo principal es entender el aspecto humano en toda su extensión y validez universal. En cualquier época de la que tengamos registro han existido las tres dimensiones de comportamiento, solo faltaba descubrir el concepto central (absoluto) para entender su dinámica y comprender cómo se relacionan siguiendo las leyes naturales de la creación.

### **¿Qué es la *relación simple*?**

Cabe mencionar que se está construyendo un cuestionario para medir nuestro grado de humanidad (Escala Valorativa Humana- EVH), cuya interpretación podría utilizarse en el campo de la salud como diagnóstico general para conocer dicha predisposición a ser afectados por otras variables. La importancia de ello radica en una mayor comprensión sobre el origen común de algunas afectaciones como el miedo, la depresión, las discriminaciones, las neurosis noógenas, la inseguridad, los prejuicios y otras alteraciones de carácter emocional, incluyendo el apego a lo material y el egoísmo, disfunciones que pueden ser resueltas fomentando una mayor conciencia y significado de vida (Crumbaught y Maholik, 1964; Joseph Katz, 1971; Dunn y O’Brien, 2009; Viktor Frankl, 1997; Reker G., 2000; y Martínez E., 2011). En el terreno de lo social, la clasificación sugerida en la EVH serviría para establecer la armonía social y por ende, para fomentar la salud psicosocial en determinada población.

La idea central del instrumento EVH es dimensionar valorativamente el grado de humanidad, tomando como base las conductas humanitarias según su percepción afectivo-cognitiva de valores referenciales que mueven a una persona y la llevan a actuar de un modo particular ante situaciones específicas. Utilizamos como referencia la conducta manifiesta clasificada en tres dimensiones de comportamiento: “animal racional (ar)”; “persona (p)” y “humano (h)”. Más adelante se detalla la definición operacional de cada una de estas dimensiones de comportamiento, acordes al nuevo paradigma sobre *lo humano*.

El procedimiento que seguimos para descubrir la *relación simple* que necesitamos para poner a prueba nuestra hipótesis, tiene el sentido de que se requiere al menos del 50 % de humanos (según la EVH) para determinar la armonía natural óptima en cualquier sociedad u organización:

**Antecedente.** La así denominada razón áurea (o proporción divina) es algo muy sencillo si se explica como una línea recta dividida en dos partes desiguales, de tal manera que al dividir el largo total entre la parte más grande, el resultado es igual a la división entre la longitud de esa parte más grande entre la parte pequeña de la recta. Los matemáticos encontraron la fórmula para calcular esa proporción y su resultado es 1.6180339... Lo curioso de esta relación es que además de tener importancia en la geometría, se encuentra inscrita en una gran cantidad de fenómenos en la naturaleza: en las hojas, los árboles, el caparazón de un caracol, etcétera. Se le atribuye también valor estético al descubrir que esta proporción tiene su lugar en el arte y el universo, además de estar relacionada con la sucesión de Fibonacci, por lo que resultaría interesante aplicarla para establecer armonía en nuestras relaciones.

### **Relación entre la razón áurea y la sucesión de Fibonacci**

La sucesión de Fibonacci es: 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21...

En donde a partir de 1, 1 cada número sucesivo es igual a la suma de los dos últimos.

La relación con la "proporción áurea" viene dada porque la división entre cada número de la sucesión entre el número anterior es alternativamente menor y mayor a 1.6180339... y a medida que se aumentan los números de la sucesión, esa división se acerca cada vez más al valor de la proporción áurea.

### **Las particularidades de cada dimensión obtenida a través de la EVH**

**(ar)** Son aquellos individuos cuyas acciones están motivadas principalmente por el instinto: comer, aparearse, defender su territorio, comportamiento egoísta, todo aquello que esté ligado con su propia supervivencia, pero no la de su especie. Asumen su función siguiendo los principios de la evolución biológica: la supervivencia del más apto, pero sin actuar en favor del bienestar colectivo, enfocándose más bien en el individuo y su prole.

(p) Son aquellos individuos que han solucionado de alguna manera las necesidades (ar). Sus acciones ya no tienen un origen primitivo, sino que están motivadas por su historia personal: las impresiones del pasado, los dictados de sus padres y el entorno social y cultural. Su comportamiento fluctúa entre un (ar) y un (h), no hay todavía una consciencia presente, permanente e irreductible, sus juicios están fuertemente influenciados por su pasado genético, familiar, social y cultural.

(h) Son aquellos individuos que han satisfecho las necesidades (ar) y han resuelto de manera definitiva su relación con las impresiones del pasado en cuanto neurosis, miedos, discriminaciones, rencores y egocentrismo, sin importar si forman parte de una tradición; el individuo (h) solo rescata del pasado el conocimiento con validez y sentido actual. El espacio que un individuo (p) tiene ocupado (en su mente) con la autoridad del pasado ha sido reemplazado por una visión de su propia potencialidad evolutiva, una visión elevada del sentido de la existencia; su mirada está puesta en cada momento, en cada pequeño detalle, pues cuando está ahí nada más existe. Han adquirido una consciencia de sí, nueva y libre de la estructura social condicionante. Son seres en trascendencia que pertenecen a la especie *homo intēger*. Cabe hacer notar que existen seres que han nacido en un *estado absoluto de conciencia*, ellos son los auténticos humanos que han evolucionado psicológicamente y que pertenecen al *Reino Humanus*, según la taxonomía de la psicología unitaria.

Podemos decir que es válido intentar encontrar esta proporción, ya que la clasificación de la EVH se obtiene a partir de la observación de características naturales de los individuos o de su conducta, fundamentadas en el concepto absoluto de lo humano, el cual se origina en un proceso natural de evolución psicológica cuyas características son atribuibles a toda la especie *homo sapiens*.

Una vez repasadas las características de las dimensiones, pasemos ahora a la cuestión matemática:

**Relación entre la sucesión de Fibonacci y el número de individuos que resulta de la clasificación de un grupo como "animal racional" (ar), "persona" (p) y "humano" (h), para que dicho grupo encuentre un equilibrio, es decir, una armonía óptima en sus relaciones.**

**Relación simple:** se establece cuando el número de individuos (ar), sumado al número de individuos (p) es igual al número de individuos (h), al mismo tiempo que la división de los (p) entre los (ar) es igual a la proporción áurea, y al mismo tiempo que la división de los (h) entre los (p) da también la proporción áurea. Para nuestros fines, suponemos que el grupo mayor deberá ser el de los (h).

Sería un hecho interesante que se localizara a un grupo armonioso de cierta cantidad de individuos, por ejemplo, de 754. A los que al aplicarles la prueba clasificatoria (EVH) se encontrará (aunque sea aproximadamente) que 144 son (ar), 233 son (p) y 377 son (h), puesto que estos números pertenecen a la sucesión de Fibonacci y  $233 / 144 = 1.618$  (proporción áurea) y también  $377 / 233 = 1.618$

Si aceptamos esta relación simple como la que estamos buscando, sería muy sencillo el cálculo. Simplemente para cualquier número conocido de individuos C tendríamos:

$$C = X + Y + Z$$

en donde:

X = Individuos (ar)

Y = Individuos (p)

Z = Individuos (h)

Por definición de la sucesión de Fibonacci tenemos  $Z = X + Y$ , por lo que sustituyendo en la fórmula:

$C = (X+Y) + Z$ , que queda  $C = Z + Z$ , es decir,  $C = 2$  por  $Z$ , o sea,  $Z = C/2$

Así de sencillo resulta que el número de (h) sería 50 % de los individuos, los individuos (p)  $50/1.618$  igual a 30.9 % y, por último, los (ar) serían  $30.9/1.618 = 19.1\%$ .

Si la relación que buscamos es la que se ha denominado relación simple, entonces el cálculo estará determinado con aplicar los porcentajes 50 % de (h), 30.9 % de (p) y 19.1 % de (ar) al número total de individuos de cualquier grupo. Cabe mencionar que el hecho de aplicar los porcentajes señalados arriba a un total, no hace que los números resultantes pertenezcan a la sucesión de Fibonacci; sin embargo, estos sí guardarán entre sí la proporción áurea.

El cuestionario actualmente en línea y cuya clasificación está sustentada en la teoría de la evolución psicológica (origen de la conciencia hacia la vida), da pie a la siguiente función matemática:

...siendo **A** = Armonía óptima en las relaciones sociales, y **C** = Número total de individuos:

$$A = C = (C(0.19098)) + (C/3.236) + (C/2)$$

La armonía de un grupo de individuos está en función de la distribución de las clasificaciones EVH dentro del grupo (C), la relación simple para lograr el óptimo de armonía está expresada en la ecuación:

$$C = (C(0.19098)) + (C/3.236) + (C/2)$$

Al respecto de la EVH, es preciso mencionar que no es posible concebir una escala valorativa humana si seguimos pensando que somos la especie humana. Ningún investigador ajustado al método científico podría aceptar medir el grado de humanidad, a menos que sea una característica que distinga solo a algunos individuos, aquellos que han trascendido y poseen una conciencia más elevada de su existencia, por lo que necesariamente tendríamos que romper el actual paradigma,<sup>5</sup> superado por el paradigma propuesto en el sentido de romper con una creencia que nos ha limitado, impidiendo un conocimiento de sí mayor y más acorde a nuestra

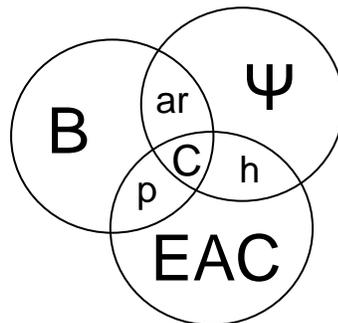
<sup>5</sup> Término utilizado para anunciar la transición y cambio de un paradigma por otro que ha demostrado ser más general y explicativo. En Humberto Maturana Romesín y Bernhard Pörksen. *Del Ser al Hacer: los orígenes de la biología de conocer*. Edit. Granica. ISBN 978-950-641-146-6. Buenos Aires, 2010.

doble naturaleza humana/animal, psicológica/biológica, etcétera, como cuando creíamos que la Tierra era el centro del Universo.

Siguiendo el planteamiento unitario, lo cierto es que no todos poseemos el mismo nivel de conciencia hacia la vida, argumento suficiente para demostrar que nos relacionamos y coexistimos manifestando cierto grado de humanidad, según sea nuestro nivel de trascendencia alcanzado (reflejado en el momento de contestar el cuestionario EVH).

Esta situación, lejos de representar nuevos problemas en la comprensión del comportamiento, sugiere un reordenamiento basado en la evolución de la conciencia hacia la vida (evolución psicológica), en donde se pone en evidencia que, por lo general, lo humano no se adquiere (en grado máximo) al momento de ser concebido, sino que la cualidad humana debe crecer y ser cultivada asiduamente (exceptuando a aquellos seres que nacen con un estado absoluto de conciencia y pertenecen al *Reino Humanus*, pues ellos representan la viva evidencia de la evolución psicológica de la conciencia).

El reordenamiento sugerido podemos graficarlo como sigue:



*Modelo unitario psicológico*

**Nomenclatura:** **B** = aspecto biológico; **Ψ** = aspecto psicológico; **EAC** = estado absoluto de conciencia; **C** = conducta. La EVH clasifica nuestra conducta en tres dimensiones de comportamiento, que son las que están ilustradas en esta figura: **ar** = *animal racional*; **p** = *persona*; **h** = *humano en trascendencia*.

## CONCLUSIÓN

Al tomar en cuenta que la conducta sigue siendo el componente de referencia, se comprende que esta sea una leve evidencia de nuestra condición como animales biológicos y como seres en trascendencia psicológica. Lo importante es remarcar la presencia de la cualidad humana como un *estado absoluto de conciencia (EAC)*, darle representación como un hecho real y existente, lo que explicaría este paradigma en el sentido de negar que todos pertenezcamos a esta categoría. Más bien, todos tenemos la posibilidad de trascender y convertirnos cada vez más en seres humanos con conciencia y respeto hacia toda forma de vida.

Regresando al punto focal de nuestro ensayo sobre lo humano, en este artículo tratamos de evidenciar que por definición y apelando a nuestra esencia humana y filiación animal (dos aspectos antagónicos que deberíamos aprender a fusionar), el desarrollo de esa conciencia hacia una vida con significado es el objeto de estudio de la psicología unitaria (y con el mismo rigor, de cualquier otra orientación que se autotitule con el apelativo de “psicológica”). Al mismo tiempo, cualquier estudio del comportamiento que no la considere, pertenece por definición a un estudio etológico (estrictamente animal).

Si aceptamos que lo psicológico es la fuerza que nos lleva a trascender y a convertirnos en verdaderos humanos (con conciencia y respeto hacia toda forma de vida), sería más prudente y certero desarrollar herramientas dirigidas tanto a un campo como a otro, visualizando y comprendiendo los puntos de enlace entre lo biológico (fisiológico o mental) y lo psicológico (la conciencia hacia la vida). A este respecto, insistimos en la apremiante necesidad de unificar el concepto de psicología, y de paso darle valor al uso de un método científico que fue diseñado y utilizado sin el sentido humano intrínseco que requiere esta disciplina en particular.

## Discusión

La EVH presenta congruencia para los fines que fue construida. Aún queda pendiente por realizar mayor análisis para obtener información que enriquezca esta iniciativa y la investigación en valores humanos, la comprobación de la hipótesis “armonía natural” y la aplicación de la ecuación “relación simple”, pero siempre apuntando hacia un concepto absoluto y unitario: la

conciencia hacia la vida (dictamen otorgado por Sergio Ochoa, doctor en Psicología de la Universidad de Colima, 2013).

El interés en esta propuesta permitiría englobar y unificar las investigaciones que han generado conceptos por la misma línea humanista y existencialista, tales como sentido de vida, significados o propósitos, metas, autorrealización, etcétera. Como afirma Livesley (2001, 2003), la mayoría de los consultantes con trastornos de personalidad encuentran sus vidas y sus existencias inexplicables y sin sentido, viven más huyendo de sí mismos que persiguiendo propósitos, un aspecto de utilidad clínica de primer orden para el campo de la salud.

### **Resultados**

Los resultados hasta ahora permiten visualizar un instrumento sólido y confiable que evalúa un constructo más general, uno que no se centra exclusivamente en comprender el sentido de la vida, en tener metas o propósitos, sino que engloba estos aspectos existenciales a partir de la evolución psicológica y la evolución teórica unitaria en psicología, brindando coherencia y unidad a la experiencia de vida de la gente.

Afirmamos ampliamente que contar con este instrumento es de suma relevancia en el siglo XXI, ya que podría orientar la práctica clínica en psicología en tanto se constate que permite identificar posibles crisis existenciales, y al mismo tiempo identificar dentro del trabajo clínico y *psicopatológico*, hasta qué punto la coherencia, la identidad, las metas, el sentido de vida, en suma, la calidad de vida de las personas, se ven afectados.

Finalmente se puede argumentar que el instrumento EVH es un reto para el pensamiento actual, sólido y congruente, por lo que es importante dar seguimiento a esta propuesta unificadora. En el estudio de las relaciones sociales y la salud mental, desde los estudios de Viktor Frankl se ha demostrado que la búsqueda de sentido no solo es una manifestación de la cualidad humana, sino también un criterio fiable de salud mental y psicosocial. En apoyo a este tipo de investigaciones aportamos una metodología que parte del diagnóstico proporcionado por esta escala EVH.

Una particularidad sobre este instrumento es que considera necesaria la reciprocidad de las tres dimensiones coexistentes (apelando a la definición que hemos presentado de las dimensiones de comportamiento: **ar**, **p** y **h**). El que solo existieran *humanos* no sería algo real y entonces estaríamos hablando de una utopía; de igual forma, no podemos trabajar solo con *personas* o solo con *animales racionales*, pues no es algo que se dé “naturalmente”. Sugerimos que solamente en esas proporciones (relación simple) obtendríamos el punto de equilibrio para la armonía en nuestras relaciones, tanto entre nosotros como con el ecosistema. Posiblemente en otras proporciones se presente armonía en menor o mayor grado, pero con la *relación simple* aseguraríamos una armonía social natural, óptima y más perdurable, apegados a una realidad que se encuentra establecida en la propia naturaleza y el universo.

## Bibliografía

- Bergson, H. (1973). *La evolución creadora*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- Crumbaugh, J. & Maholik, L. (1964). *An experimental study in existentialism. The psychometric approach to Frankl's concept of noogenic neurosis*, *Journal of Clinical Psychology*, 20, 200-207.
- Dunn, M.G. & O'Brien, K.M. (2009). *Psychological health and meaning in life: Stress, social support and religious coping in Latina/Latino immigrants*. [Journal; Peer Reviewed Journal]. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 31(2), 204-227. doi: 10.1177/0739986309334799
- Frankl, Viktor E. (2012). *El hombre en busca del sentido último: el análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*, Paidós, México D.F.
- Fry, P.S. (1998). *The development of personal meaning and wisdom in adolescences*. In P.T.P. Wong & P.S. Fry (Eds.) *The human quest for meaning: A handbook of psychological research and clinical application* (pp. 91-110). Mahwah, NJ: Erlbaum Associates. International Wellbeing Group (2006). *Personal Wellbeing Index: 4<sup>th</sup> Edition*. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, Deakin University.
- Gandhi, M. (2001). *Palabras para la Paz*. Volumen 131 de la Colección El pozo de siquem. Ed. Sal Terrae. ISBN 8429314245, 9788429314243
- Ho, M.Y., Cheung, F.M., & Cheung, S.F. (2010). *The role of meaning in life and optimism in promoting well-being*. *Personality and Individual Differences*, 48(5), 658-663. doi: 10.1016/j.paid.2010.01.008
- Husserl, E. (1992). *Invitación a la Fenomenología*. Barcelona: Paidós.
- Kleftaras, G., Psarra, E., & Kalantzi-Azizi, A. (2007). *Meaning in life: A comparative study among individuals with low, moderate and high depressive symptomatology*. [Journal; Peer Reviewed Journal]. *Psychology: The Journal of the Hellenic Psychological Society*, 14(3), 311-325.
- Lauder, A.B., Morgen, K., & White, W.L. (2006). *The Role of Social Supports, Spirituality, Religiousness, Life Meaning and Affiliation with 12-Step Fellowships in Quality of Life Satisfaction Among Individuals in Recovery from Alcohol and Drugs problems*. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 24(1-2), 33-73, doi: 10.1300/J020v24n01\_04
- Livesley, J. (2001). *Handbook of personality disorders*. New York: Guildorfpres.
- Livesley, J. (2003). *Practical management of personality disorders*. New York: Guildorfpres.
- Martínez, E. (2011). *Los modos de ser inauténticos: psicoterapia centrada en el sentido de los trastornos de la personalidad*. Bogotá: Manual Moderno.
- Martínez, Alfonso (2013). *Psicología unitaria y su método: el legado de la psique en nuestros días y su única vía posible para educar al hombre hacia una sociedad más humanitaria*. Universidad de Colima. ISBN 978-607-9136-69-7
- Reker, G. (2000). *Theoretical Perspective, dimensions and measurement of existential meaning*, En: G. Reker y K. Chamberlain (Eds). *Exploring existential meaning*. California: Sage publications.

- Sartre, J.P. (2007). *El existencialismo es un humanismo*. Edit. EDHASA. ISBN 9788435034722
- Steger, M.F., Kawabata, Y., Shimai, S., & Otake, K. (2008). *The meaningful life in Japan and the United States: Levels and correlates of meaning in life*. Journal of Research in Personality, 42(3), 660-678, doi: 10.1016/j.jrp.2007.09.003
- Szasz, Thomas (1986). *El mito de la enfermedad mental: teoría del conflicto interior*, Payot.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1955). *El fenómeno humano*. Taurus Ediciones, S.A. Ensayistas, 32. 383 pp. Madrid, 1986 ISBN 84-306-1032-4
- Tolle, Eckhart (2005). *Una Nueva Tierra*, Editorial Grijalbo, ISBN: 978-607-311-148-5. México.
- Dethlefsen, T. y Dahlke, R. (2008). *La enfermedad como camino*, [www.DecidaTriunfar.net](http://www.DecidaTriunfar.net).
- Gómez W. (2015). <http://documents.mx/documents/guerras-genocidios-y-pandemias.html>